

Apropiaciones del espacio público y cultura material callejera

INTRODUCCIÓN

Una caja de madera para lustrar zapatos humanizada con el rostro de un indígena, configura un puesto de trabajo en el Parque de Belén; la estructura de un coche de niño al que se ha agregado una canasta plástica sirve como punto de venta móvil que ofrece café en el centro de Medellín; unos trazos de pintura blanca sobre el asfalto delimitan el área donde juegan algunos niños cerca a la Estación Acevedo del Metro; una silla vieja sacada a la calle y fijada al piso con cemento permite a los vecinos del barrio Laureles hacer visita en un improvisado parque que ellos mismos han construido. Estas situaciones ejemplifican tácticas ciudadanas para apropiarse del espacio público a través de objetos, muchas veces creados por las mismas personas que lo habitan, con el fin de solucionar sus necesidades inmediatas y expectativas, convirtiendo la calle en su lugar de trabajo, de compra y de venta, de juego, de socialización doméstica e incluso de vivienda. Estos son los objetos que constituyen la cultura material callejera, lo que la gente hace, siente, piensa y crea cuando está en la calle.

Juan Diego Sanín Santamaría

juan.sanin@upb.edu.co

Observatorio de Cultura Material (culturama)

Grupo de Estudios en Diseño

Universidad Pontificia Bolivariana



Fig. 1 Apropiación en taburetes. / Fig. 2 Apropiaciones comerciales.



Imagen 3 Apropiaciones vándalas. / Imagen 4 Apropiaciones domésticas.

CONSTRUCCIONES Y ESTILOS DE VIDA

La distinción establecida por Manuel Delgado (*El animal público*, 1999. Pág. 23) entre la ciudad y lo urbano, sirve para comprender el sentido y los procesos de apropiación del espacio público. La ciudad –dice Delgado– se caracteriza por ser una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, es una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí; mientras que lo urbano –lejos de definir un espacio– puede definirse como un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales y deslocalizadas. Si la ciudad se define como un espacio construido lo urbano se refiere a la forma en que la ciudad como construcción es puesta en práctica, es decir, a un espacio vivido. Esta misma distinción es representada por Delgado (*Disoluciones Urbanas*, 2002. Pág. 92) a través de lo que él define como “ciudad concebida y ciudad practicada”, la primera una ciudad pensada por arquitectos y urbanistas: homogénea, calculable, medible y controlable, la segunda una ciudad usada por transeúntes y viandantes del espacio público: heterogénea, incalculada, inmedible e incontrolable.

CULTURA

Surge entonces la pregunta sobre ¿Cómo representar estas dos dimensiones: la primera un espacio y la segunda un estilo de vida? ¿Cómo graficar dos lecturas tan diferentes? Sobre la ciudad concebida nos dice Delgado que está construida a partir de rectas, curvas, centros, radios, diagonales, cuadrículas (Disoluciones Urbanas. 2002. Pág. 92) y un sin fin de elementos que permiten cuantificar la densidad poblacional, las construcciones, las áreas, las direccionalidades, los trayectos, en resumen las cantidades que componen ese espacio; de la ciudad practicada nos dice en cambio, que de ningún modo es el resultado de una morfología espacial, sino de una articulación de cualidades sensibles que resultan de las operaciones prácticas de los viandantes, sus deslizamientos, las estasis, las capturas momentáneas que un punto puede suscitar, este espacio urbano a diferencia de ser algo presupuesto, es sobre todo un trabajo, un resultado o una producción, una apropiación, que sobrepone sobre las cantidades compositivas de la ciudad registros cualitativos de como es puesta en práctica.

Según esto, la mejor forma de representar la ciudad concebida es a través de un plano, de un mapa que registre como: sobre un espacio geofísico se levanta el espacio construido. Complementario a este registro cuantitativo podríamos también proponer la "guía turística" como registro de aquella ciudad ideal (la del mapa), ésta consiste en una representación de sus cualidades oficiales: de sus edificios más importantes, de sus centros de interés, de sitios históricos, de sus parques, plazas y hoteles. Esta guía, lejos de mostrar la manera como la ciudad es vivida, propone una manera de vivirla para el turista, para quien va de paso, para el poblador flotante, pero no para quien la habita permanentemente día a día.

Si ya está claro como se materializa la ciudad concebida, cabe plantearse la pregunta por cómo se materializa la ciudad practicada, es decir, cómo, o en qué registros se cristalizan los estilos y formas de vida urbanas y a través de qué elementos la gente se apropia del espacio público

Desde esta perspectiva, este artículo –enmarcado en los estudios de la cultura material– tiene por objetivo clasificar tipológicamente los objetos que aparecen sobre la ciudad, como registros de las prácticas urbanas y del espacio vivido. Consiste en una exposición de aquellos artefactos que hacen que el espacio público, como zona de tránsito y desplazamiento se convierta en otro tipo de entorno, permitiendo desarrollar sobre él diversas actividades.

La clasificación que se propone tiene un interés muy particular en los objetos que no son propiamente resultado de un proceso de diseño, sino en aquellos construidos espontáneamente por la gente que puebla la calle, y que da forma a la cultura material callejera.

CULTURA MATERIAL CALLEJERA.

ESTRUCTURAS, FUNCIONES Y SENTIDOS.

Desde un principio aparece una notable relación entre los objetos por los que nos hemos preguntado: aquellos elaborados espontáneamente por diferentes personas para apropiarse del espacio público; y dos reflexiones conceptuales acerca de las técnicas primitivas. La primera es el bricolage según la definición que le otorgó Jean Claude Levi-Strauss en "El pensamiento salvaje", y la segunda se encuentra en los procesos de construcción de las culturas inconscientes (diseño inconsciente) descritos por Ch. Alexander en el "Ensayo sobre la síntesis de la forma". Veremos como ambos conceptos: bricolage y diseño inconsciente se reflejan, de manera práctica en las dinámicas urbanas, a través de la fabricación espontánea de objetos vernáculos y en la configuración de escenarios urbanos sobre la ciudad, a través de su puesta en práctica (su uso y significación).

El bricolage es descrito por Jean Claude Levi-Strauss (El pensamiento salvaje. 1962:35) como la creación de una estructura, de un objeto, acomodando para esto residuos y restos de otros objetos en la forma de uno nuevo. El bricoleur –el aficionado que construye objetos– se caracteriza por trabajar con las manos, utilizando –a diferencia del "hombre de arte"– medios desviados.

El objeto resultante del bricolage es irregular y extraño, resultado no de la concepción de un proyecto, sino de la ejecución de una práctica, de un hábito, que encuentra sustento físico, intelectual y emotivo en los restos –tangibles e intangibles– que la sociedad va dejando al paso, materializando la cultura a partir de lo que ella misma elimina, con sus residuos y detritus.

MATERIAL CALLEJERA

De otro lado Ch. Alexander define como inconsciente de sí misma, aquellas culturas en las que los procesos de elaboración de formas (de edificaciones y objetos) son aprendidos mediante pura práctica, a través de la imitación, el ensayo, el error y la corrección, a diferencia de la cultura consciente de sí misma, donde estos procesos se enseñan académicamente bajo normas explícitas. Lo que destaca Alexander de las formas producidas bajo el modelo inconsciente es que "son buenas como consecuencia de un proceso de paulatina adaptación (...) mediante correcciones intermitentes pero persistentes", por lo que posee una estructura homeostática, que a pesar de ser rústica y rudimentaria, siempre busca el equilibrio a través de la autoorganización (41). Lo interesante es que a pesar de que éstas culturas no tienen normas de construcción pre-establecidas dogmáticamente, en los objetos "inconscientes" se observan patrones formales, funcionales y estéticos establecidos por la tradición, que hacen que los objetos representen eficientemente la cultura a la que pertenecen y los hábitos que les dan forma. El éxito de los objetos inconscientes radica en que quien construye las formas las vive, es decir, quien fabrica el objeto es quien finalmente lo usa, lo que le da un conocimiento amplio de los requerimientos que debe satisfacer con cada elemento y reconoce las correcciones necesarias tan pronto como surgen imperfecciones, por lo que defecto y corrección van a la par (54). En un contexto urbano el bricolage y el diseño inconsciente coinciden con los artefactos urbanos que hemos presentado desde el comienzo de este texto, los cuales -al igual que los ejecutados por el bricoleur o el constructor inconsciente- son físicamente el resultado de una acomodación de materiales heteróclitos, recogidos como desechos en la ciudad (elementos "naturales" del entorno que habita), para ser almacenados esperando el día en que lleguen a servir para algo; como

estructura son el resultado de una combinación dentro de muchas posibles que ofrece el conjunto instrumental del fabricante, compuesto por repertorios virtuales (en tanto que plantean un conjunto de posibilidades) con los que él establece un diálogo en busca de funciones en las formas (la función sigue la forma). Intelectualmente el bricolage y el diseño inconsciente, al igual que los artefactos urbanos son el resultado de los saberes técnicos y conceptuales más primitivos y populares de la cultura, ajenos a toda academia y a todo intento de estandarización. En lo emotivo, los artefactos urbanos reflejan los patrones de gusto del individuo que lo fabrica, los cuales se sustentan a su vez en las sensibilidades masivas que la sociedad construye a partir del consumo de mercancías culturales efímeras, que reflejan la transitoriedad de los referentes culturales a partir de los cuales se configuran las identidades, y que forman tradiciones urbanas más dinámicas y cambiantes que la misma ciudad.

En resumen, en lo referente a los artefactos urbanos diremos que tanto ellos como el bricolage o las formas inconscientes son resultado de procesos técnicos aprendidos por imitación o ensayo y error, y recogen en su estructura los restos y residuos que la ciudad deja el paso de su acontecer cotidiano, prestan funciones relativas a las necesidades que pueden sobrevenir en la calle, y son un fiel reflejo de las estéticas urbanas, es decir de las sensibilidades que reflejan los estilos de vida que se dan en la ciudad.



MÉTODO Y RESULTADOS

Este texto parte de un trabajo de campo realizado en diferentes espacios públicos de la ciudad de Medellín entre los años 2004 y 2005, el cual tuvo por objetivo registrar diferentes prácticas y objetos que reflejaban las formas en que los ciudadanos se apropian del espacio para darle usos que no corresponden a la función oficial y/o ideal de la ciudad concebida.

Partiendo de las apreciaciones de A. Leroi-Gourhan sobre los valores culturales que se reflejan en los objetos (la función mecánica ideal, la solución técnica a esa función según las capacidades técnicas y el estilo étnico) los artefactos registrados se estudiaron bajo un modelo en el que se analizaron desde cada una de sus dimensiones estos tres valores: el de la función, el de su estructura (como cristalización técnica) y el de su comunicación (como emisor de significados culturales). De este modo en cada objeto se indagó por “lo que la gente hace con él”, “cómo y con qué están hechos”, y por cómo reflejan “lo que la gente siente y piensa”. Este tipo de análisis, por tratarse de una indagación de los referentes y rasgos culturales en los elementos tangibles e intangibles de la forma de un objeto, lo hemos denominado “morfológico”.

El aporte del análisis morfológico está en que este estudio permite comprender más que el objeto los aspectos socio-culturales que en él se materializan: las operaciones y las actividades (la función), el sentido estético (la sensibilidad urbana), los significados sociales (la comunicación) y los saberes técnicos y conceptuales (la estructura) de la cultura popular. A partir del análisis morfológico de los objetos se definieron cuatro tipologías según los escenarios o las connotaciones funcionales de los territorios que cada uno configuraba, es decir, de acuerdo a lo que el objeto permite recrear (o hacer) y según el entorno o el tipo de espacio que este (o su puesta en práctica) genera. Dentro de ellas se trataron de agrupar en la medida de lo posible fenómenos que aparecían aislados pero en relación directa con alguna de las tipologías.

Según el entorno que generaban los artefactos urbanos las tipologías que se definieron fueron: laboral, comercial, lúdica y doméstica, que corresponde cada una a conjuntos de objetos que permiten: trabajar, vender, divertirse, socializar y vivir en la calle.

DISCUSIÓN

Trabajar, vender, jugar, vivir y socializar.

Las tipologías en las que se agruparon los artefactos urbanos adaptativos que fueron registrados definen a su vez cuatro tipos diferentes de territorios, es decir, de apropiaciones en las que el espacio público es adaptado y sus estructuras, funciones y sentidos ajustadas a la realización de actividades propiamente urbanas.

Las tipologías son las siguientes:

Laboral: compuesta por objetos que generan puestos de trabajo en el espacio público, en los que se encuentran máquinas simples y complejas, implementadas en labores particulares, así como elementos que brindan condiciones de seguridad, comodidad y confort.

Comercial: constituida por puntos de venta multifuncionales en los que aparecen estrategias comerciales no convencionales pero efectivas para el contexto de la compra-venta “de paso”. En la relación objeto-función encontramos subtipologías de objetos para el almacenamiento, el transporte, la exhibición y la promoción.

Lúdica: generada a través de objetos y grafías espontáneas que median en la interacción lúdica de las personas, abriendo espacios y tiempos para el esparcimiento, la diversión y el deporte.

Doméstica: referida a artefactos que recrean formas de vida doméstica en el espacio público. Se dividen en las formas extensivas, que aparecen como anexo a una casa o un conjunto de ellas; y en las formas de vivienda, que aparecen como configuraciones espaciales que permiten desarrollar actividades —en esencia— domésticas en el espacio público.



LABORAL

Este tipo de apropiaciones tienen por objetivo la configuración de diferentes puestos de trabajo en la calle, transformando el espacio público en un entorno laboral en el que por lo general las formas de trabajo están referidas a la comercialización de bienes y servicios; con el fin de diferenciar entre lo laboral y lo comercial segmentaremos lo laboral, al análisis de objetos que permiten realizar determinadas tareas (herramientas) ajenas a la comercialización y relacionadas más con la generación de acciones y procesos, incluyendo también aquellos elementos que permiten la configuración de puestos de trabajo (herramientas, máquinas, mobiliario).

Los puestos de trabajo callejeros pueden ser permanentes o transitorios, dependiendo de la legalidad y el carácter institucional que logren adquirir en el tiempo. Según esto, vemos en menor o mayor grado puestos de trabajo que se generan tan solo a partir de una herramienta móvil (la caja de embolar zapatos) a la cual se integran diferentes objetos que sirven en diferentes tareas y de este modo múltiples funciones; así como otros puestos laborales que a través de improvisados insumos de construcción logran instalarse permanentemente en un espacio, configurando verdaderas fábricas y oficinas.

En los puestos de trabajo los primeros elementos que encontramos son las herramientas, las cuales varían bastante en niveles de complejidad. La mayoría de herramientas simples que se encuentran son objetos elaborados para la realización de tareas específicas, para las cuales comercialmente no existe ninguno.

Esta carencia hace que los trabajadores del espacio público fabriquen sus propios instrumentos recontextualizando diferentes elementos como palos, cucharas o envases. Estructuralmente los artefactos herramientales están compuestos además de elementos reutilizados, por lo general de desechos que surgen en el entorno inmediato del puesto de trabajo que son integrados como material de trabajo por los creadores aficionados.

Con mayor complejidad aparecen verdaderas máquinas que sirven para procesar y preparar alimentos, que son creadas por las mismas personas como el caso de hornillas y otros, o que son recontextualizados al ser "sacados" a la calle, como los tornos de los esmeriles de las zapaterías, o las máquinas de coser de algunos improvisados centros de reparación textil.

Imag. 5 Herramienta de trabajo para lustrar zapatos. Parque de Belén.

Imag. 6 Puesto de trabajo ambulante. Parque de Belén.

Imag. 7 Puesto de trabajo itinerante. Pasaje San Benito.

Imag. 8 Puesto de trabajo permanente. San Benito.

CONDICIONES

En estos puestos de trabajo aparecen también elementos que tratan de brindar **condiciones mínimas de seguridad, higiene, comodidad y confort**, que por su espontaneidad se quedan cortos en cuanto a parámetros ergonómicos. Entre estos destacamos objetos menos improvisados, que se instalan con el fin de proveer de servicios públicos (agua, electricidad, teléfono), bajo condiciones no del todo legales. También objetos que protegen y prometen seguridad mientras “está cerrado”, permitiendo además de la protección el **almacenamiento de herramientas y mercancías**; y un sin fin de elementos de **mobiliario** de los cuales se podría crear una interesante colección de sillas, sin precedente alguno por su improvisación ergonómica.

Tanto los puestos de trabajo como los objetos herramientales presentan diferentes formas de apropiación estética en las que se refleja la iconografía religiosa y popular, así como los gustos personales del trabajador, los cuales se hacen evidentes en diversas formas de decoración, en las que se mezclan dioses, escudos de fútbol e íconos del consumo.

Imag. 9, 10, 11 Herramientas de trabajo que varían en su complejidad estructural: aspersor de agua instalado en un envase desechado de gaseosa; dosificadores de agua contruidos con materiales de desecho; máquina con motor de combustible para el procesamiento de caña de azúcar.

Imag. 12, 13, 14 Equipamiento de servicios públicos en puntos de venta callejeros: instalación de aprovisionamiento de agua potable; servicio de energía eléctrica; grabadora eléctrica.

Imag. 15, 16, 17 Diferentes elementos destinados a brindar protección y seguridad en diferentes puestos de trabajo público.

Imag. 18, 19, 20 Mobiliario público construido a partir de la reutilización y recontextualización de objetos terminales y materiales de desecho.

Imag. 21, 22, 23 Mobiliario público construido a partir de la reutilización y recontextualización de objetos terminales y materiales de desecho.

Imag. 24, 25, 26 Elementos adicionales que componen el equipamiento de los puestos de trabajo en el espacio público: fogón eléctrico; sombrillas para proteger del sol, recipientes para el depósito de basuras.

Imag. 27, 28, 29 Iconografía religiosa y decorativa de puestos de trabajo ambulante: imágenes religiosas, escudos de equipos de fútbol, nombre de una carreta de venta de frutas.

SEGURIDAD



Imag. 30 Coche de bebé con canasta instalada para la comercialización de café en el espacio público.
Imag. 31 Punto de venta fijo.
Imag. 32 Punto de venta itinerante.
Imag. 33 Punto de venta ambulante.



COMERCIAL

La mayor parte de las adaptaciones laborales que se realizan en el espacio público genera sobre éste formas de apropiación urbana que tienden a la comercialización de bienes y servicios, configurando distintos puntos de venta en la calle, convirtiéndola en un entorno comercial.

Los puntos de venta callejeros varían según su función y su ubicación, destacándose entre ellos los que son fijos (permanecen todo el tiempo en un lugar), itinerantes (son colocados diariamente en un puesto) o ambulantes (realizan recorridos por trayectos específicos o aleatorios).

Por sus características, estos puntos de venta reúnen varias funciones en estructuras relativamente simples. Almacenar, transportar, exhibir, promocionar son algunas de los requerimientos que obligan a que estos objetos sean plegables, desarmables, móviles o efímeros.

Los puntos de venta "fijos" son aquellos que instalan una estructura permanente sobre el espacio público, recreando –en diferentes niveles– las condiciones propias a un puesto de trabajo comercial. Las estructuras de estos objetos son las más complejas de esta tipología, por representar espacio multifuncionales, que si bien no sirven para el transporte de las mercancías, satisfacen, desde una perspectiva comercial, necesidades de almacenamiento y exhibición, y desde lo laboral las condiciones anteriormente vistas de seguridad y confort.



El carácter estático y el espacio que ocupan, permiten hacer uso de elementos complementarios que generan valor agregado en la atención que prestan, como la posibilidad de tener productos en “bodega”, dosificación y empaquetamiento de mercancías, información y promoción, y un sin fin de funciones que prestan elementos anexos, como básculas o dispensadores de agua, que a la vez que mejoran el servicio lo hacen más formal.

Los puntos de venta “itinerantes” son los que día tras día (o con una regularidad determinada) ocupan siempre un mismo lugar en algún sector de la ciudad, por lo que su carácter semi-nómada les obliga a implementar estrategias que les permitan ser armables y desarmables, plegables y transportables. Por lo general se componen por elementos que a la vez que permiten el almacenamiento y el transporte de las mercancías, sirven como exhibidores. Dentro los puntos de venta itinerantes encontramos como caso especial dentro de la venta de comidas preparadas, puntos de venta compuestos por verdaderas máquinas para el procesamiento de alimentos.

Aunque en menor medida, en estos casos se implementan objetos que complementan las funciones referentes a la comercialización, como dosificadores de agua, empaques y elementos promocionales, pero llevados a una escala reducida, por las mismas condiciones semi-móviles de estos objetos.



Imag. 34, 35, 36 Multifuncionalidad de los puntos de venta públicos.
Imag. 37, 38, 39 Puntos de venta fijos que ofrecen diferentes ventajas para usuarios y compradores.

Imag. 40, 41, 42 Accesorios que agregan servicios y valor agregado a los puntos de venta públicos: báscula, dispensador de agua, servicio de teléfono.

Imag. 43, 44, 45 Estructuras propias de puntos de venta itinerantes: carro de crispetas rodante, exhibidor de artesanías plegable, caseta de verduras armable y desarmable.

46



48



ITINERANTE

Los itinerantes son generalmente puntos para la comercialización de alimentos. Por lo que la misma necesidad de reducción de elementos para el transporte obliga a la reducción al máximo de los elementos compositivos, haciendo que las estéticas sean las generadas por los mismos alimentos mercantilizados, configuradas según sus formas de exhibición. Son las mismas formas de exhibición las que se convierten en “estrategias de venta callejera” para motivar la decisión de “comprar de paso”, al salir del trabajo, esperando el bus o antes de llegar a casa. Estas estrategias intentan recrear más la espontaneidad de una plaza de mercado, que la sofisticación del fruiter; recurriendo en ocasiones a degustaciones o demostraciones de sus productos (estrategias que han sido retomadas con mayor sofisticación por los actuales hipermercados).

Con un nivel de movilidad permanente, así sea con trayectos y estaciones preestablecidos y repetitivos, están los puntos de venta ambulantes. Estos, por su carácter nómada se componen de estructuras, que además de ser transportables prestan múltiples funciones (almacenamiento, exhibición, promoción) a través de diferentes estrategias. Como constante en la fabricación de estos objetos está la recontextualización y la reutilización, procesos que consisten en retomar elementos desechados en un contexto y llevarlos a otros, donde su función sigue vigente, o donde se rescata parte de los componentes de su estructura para integrarlos con restos de otros objetos.



49

50

51



52

53

54

Imag. 46, 47, 48 Accesorios de puntos de venta itinerantes: exhibidores contruidos con material reusado, contenedores de agua portátiles, dosificadores de agua y sal.

Imag. 49, 50, 51 Paisajes comerciales generados por las ventas callejeras en el espacio público.

Imag. 52, 53, 54 Demostración comercial de productos en el espacio público. Parque Bolívar.



Por lo diferente que pueden ser los elementos que lo componen (dependiendo las funciones que se quiera prestar), tanto en forma, tamaño o material, los procesos que se implementan para unir piezas en una sola forma son rústicos y rudimentarios, dando como resultado objetos con estéticas vernáculas, desviadas de los ideales comerciales.

En general, dentro de los tres tipos de puntos de venta analizados, encontramos estrategias comerciales muy distintas a las del hipermercado o a las del centro comercial, por lo que las estrategias de comercialización de cada uno implementa son desarrolladas por sus propios usuarios, pues solo ellos conocen las verdaderas necesidades exigencias de quien compra en la calle.

El hecho de ser fabricados en su gran mayoría por aficionados, hace que las estéticas del punto de venta callejero presenten mezclas extrañas en las que diferentes culturas, marcas y productos se confunden en uno solo, compuesto por elementos sofisticados y rústicos, articulados a través de saberes técnicos y conceptuales de la cultura popular, en donde la decoración, las estrategias de exhibición y promoción reflejan los patrones de gusto, las formas de valoración y los saberes técnicos de las culturas y subculturas no oficiales. Además de encontrar puntos de venta, la calle es también espacio para la promoción a través de medios gráficos, entre los que se destacan las técnicas del estarcido, los letreros pintados a mano, y las fotocopias. Los soportes de estas intervenciones van desde muros y paredes hasta árboles.

Imag. 55, 56, 57 Diferentes soluciones estructurales para la venta ambulante de bienes y alimentos en la calle: el cuerpo como exhibidor de forros para control remoto; canasta colgante para la exhibición de "cachivaches", estructura rodante para el transporte de un contenedor de bebidas.
 Imag. 58, 59, 60 Estructuras rodantes desechadas de su contexto original y recontextualizadas en las ventas ambulantes: carros de supermercado de diferentes tamaños y capacidades utilizadas en la venta de diferentes alimentos, carreta de construcción utilizada en la venta de bananos.
 Imag. 61, 62, 63 Elementos de sujeción de diferentes puntos de venta callejeros: amarres, ensambles y uniones con tornillos.
 Imag. 64, 65, 66 Intervenciones gráficas para la promoción de bienes y servicios.



LÚDICA

La calle como espacio para el encuentro ciudadano se presta para ser apropiada por medio de actividades lúdicas que van del juego al deporte, haciendo que aparezcan sobre la ciudad de manera espontánea diferentes registros gráficos y objetuales que recrean espacios para el esparcimiento y la diversión de los ciudadanos.

La lúdica puede manifestarse de diferentes maneras y pretender diferentes objetivos. Destacaremos de estas dinámicas las artísticas, las deportivas y las recreativas, referidas estas últimas al juego.

La cultura material de lo lúdico va de lo simple a lo complejo. En sus manifestaciones el objeto puede llegar casi a desaparecer, en actividades que prescinden de él como medio, siendo reemplazado por el cuerpo y sus movimientos; en otras ocasiones, su presencia es indispensable, convirtiéndose el objeto mismo, su materialidad en el único medio para configurar las dinámicas lúdicas. Por más efímeras y espontáneas que sean estas formas de apropiación del espacio público, quedan por lo general diferentes registros gráficos de ellas que le dan permanencia y continuidad en el tiempo a estos territorios haciendo que no sean tan efímeros.

En las actividades referidas a la expresión artística encontramos intervenciones musicales y escénicas, en las que además de músicos o estatuas humanas, aparecen saltimbanquis y faquires criollos. Dentro de cada manifestación encontramos toda una indumentaria conformada por instrumentos musicales, llamativos atuendos, disfraces y elementos para hacer trucos de circo.

En sus intervenciones, los artistas callejeros llenan la calle de estéticas autóctonas (el caso de músicos que se presentan con atuendos típicos en relación a la música que ponen en escena), circenses e incluso grotescas.

Instrumentos desgastados, improvisados disfraces, o elementos construidos por ellos mismos conforman las estructuras de sus objetos. Sin embargo lo que permite la apropiación como tal es su puesta en escena, su corporalidad y sus capacidades escénicas.

LÚDICA



Las prácticas deportivas que tienen lugar en la calle están lideradas en su mayoría por el fútbol y la ejercitación muscular. En el primer caso la delimitación de las áreas deportivas varía pudiendo ser efímera o convertirse en una zona estable y permanente. Las que logran mayor vigencia en el tiempo son aquellas que definen gráficamente una cancha y definen así el perímetro de la zona de juego. Sobre el piso, o en paredes, unas cuantas líneas bastan para configurar arcos, medias lunas, centros y puntos para tiros penalti. Los espacios para la ejercitación muscular también cobran vigencia cuando se institucionalizan y diferentes implementos comienzan a estar permanentemente en un lugar, generando áreas de acondicionamiento físico en el espacio público. En estos casos, los objetos son fabricados por los mismos deportistas, quienes utilizan todo tipo de latas, barras y cemento para construir pesas y otros implementos deportivos.

Por último, las apropiaciones que generan espacios para el juego se caracterizan por su connotación infantil. En estos objetos vemos desde improvisados “carruseles” o “ruedas de Chicago”, que demuestran la pericia técnica de su fabricante-, hasta simples trazos que dibujan en el piso “golosas” (rayuelas) o cuadrículas para jugar triqui.

- Imag. 68 Intervención artística en el espacio público. Afueras de la Iglesia San José.
 Imag. 69 Apropiación deportiva de una calle para jugar fútbol en ella. Barrio Popular 1.
 Imag. 70 Aplicación gráfica para generar un espacio de juego. Bello – Antioquia.
 Imag. 71, 72, 73 Puesta en escena de cantantes y saltimbanquis en el espacio público.
 Imag. 74, 75, 76 Diferentes zonas de juego: golosa, carrusel, triqui.



DOMÉSTICA

Este tipo de apropiaciones son las que se expresan a través de artefactos que recrean los "lugares y las cosas de casa", permitiendo a través de ellos el desarrollo de dinámicas domésticas en el espacio público. En este caso distinguimos dos formas radicalmente diferentes en las que lo doméstico se manifiesta: la primera como extensión de la casa y como configuración de un hogar público especialmente a través de formas del ocio y socialización; la segunda se refiere a la vivienda marginal, en la que aparecen los hábitos domésticos recreados precariamente en la calle.



Imag. 77 Improvisado parque construido por vecinos del Barrio Laureles en las afueras de una tienda.

Imag. 78 Espacio para la socialización en el espacio público que recrea elementos propios de la socialización doméstica.

Imag. 79, 80, 81 Extensiones domésticas sobre el espacio público logradas a través del mobiliario, la jardinería y/o la decoración.

DOMÉSTICA



EXTENSIONES

EXTENSIONES DOMÉSTICAS

Las primeras formas de apropiación doméstica del espacio público son las que extienden el territorio de “la casa” al exterior de ésta, llevando consigo parte de los hábitos que configuran el hogar: la decoración, el mantenimiento, la socialización. A través de estos objetos se delimitan espacios y se hacen propios.

Las extensiones del territorio hogareño son propias de barrios compuestos por casas, en las que las relaciones sociales se dan de forma horizontal (no vertical como un edificio) y en la calle, por lo que se hace necesaria y surge espontáneamente una tipología de mobiliario público que mezcla lo doméstico, lo campirano y lo urbano. En casos particulares estas extensiones de la casa generan en su exterior sitios para el encuentro de sus habitantes, extendiendo formas de ocio y de socialización. En estos casos los muebles que se destacan son fabricados con sobras de elementos naturales y restos de construcciones.

Imag. 82, 83, 84 Extensiones domésticas a través de piezas de mobiliario construido con sobras y restos del entorno urbano.

Imag. 85, 86, 87 Construcciones colectivas para la socialización barrial en las zonas verdes del barrio.

Imag. 88, 89, 90 Actividades domésticas como el culto a los dioses o la manutención de mascotas son realizadas en el espacio público a través de la construcción espontánea de micro ambientes como altares para figuras religiosas y comederos para aves.



85



86



87



88



89



90

Algunas manifestaciones sociales generadas colectivamente entre los habitantes del barrio se ven materializadas en tipologías de mobiliario público que a pesar de surgir de forma espontánea entran a reemplazar muchas expectativas no cubiertas por las estrategias urbanísticas y residenciales. Una muestra de esto son las apropiaciones colectivas que configuran en pequeñas zonas verdes “parques” en cuya construcción trabaja gran parte de la comunidad. En ellos además del mobiliario característico de este tipo de apropiaciones, aparecen elementos decorativos y que prestan otras funciones, que pueden incluso no ser propiamente domésticas, como es el caso de aquellos que configuran espacios para actividades religiosas.

Estructuralmente los artefactos domésticos que se encuentran en la calle son fabricados con restos del entorno urbano: restos de insumos de construcción o elementos naturales que quedan a disposición de los ciudadanos y que se complementan con otros elementos.



VIVIENDAS CALLEJERAS

Desde otra perspectiva, también en un sentido doméstico, aparecen apropiaciones en las que vivir en la calle se convierte en una situación permanente, desarrollada por medio de diferentes artefactos. Dentro de estos y como producto de la indigencia surgen los llamados “cambuches”, que consisten en habitáculos por lo general móviles que sirven de refugio nocturno, así como de medio de transporte, puesto de trabajo y de almacenamiento en horas del día.

A través de la indigencia también se configuran en diferentes zonas de la ciudad espacios que tratan de recrear lugares tan privados e íntimos de la casa como lo son la cocina, el comedor o el baño, en estos también surgen artefactos que recrean formas de “vida primitiva” pero por medio de elementos urbanos y poco naturales. En estos casos las actividades se realizan prescindiendo incluso de objetos esenciales que son omitidos o reemplazados utilizando materiales de desecho encontrados sin que se presenten pautas fijas en su selección o construcción.

Imag. 91 Carreta de madera utilizada para la recolección y el transporte de elementos de reciclaje y como vivienda nocturna.

Imag. 92, 93, 94 Tipologías de vivienda indigente que van desde elementos sedentarios que recrean la construcción de una casa, hasta bolsas en las que se transporta constantemente los elementos de un hogar móvil.

Imag. 95, 96, 97 Elementos que recrean las actividades privadas del entorno doméstico: la cocina y la preparación de alimentos, la mesa servida y los procesos de ingestión, el baño y los procesos de excreción.



CONCLUSIÓN

El espacio público, como proyección de la ciudad y como espacio para la interacción de los ciudadanos se convierte en el escenario para que se pongan en escena sobre él los estilos de vida urbanos; estas formas de vida basadas en la constante movilidad y construidas sobre referentes transitorios siempre ven en éste un espacio libre y por lo tanto apropiable y adaptable a sus deseos, necesidades y expectativas. Como resultado de estos procesos de interacción, de apropiación y adaptación es que el espacio público, o la calle en sí misma, es vuelta a crear, adquiriendo en su uso y significación otro sentido: el de las lógicas de lo urbano.

Estas lógicas urbanas son las que dan forma a la cultura callejera: conjunto de hábitos, que más allá de la movilidad y el transporte, se presentan como actividades laborales, comerciales, lúdicas y domésticas, para tomar forma y cristalizarse en toda serie de artefactos urbanos que conforman y configuran lo que hemos llamado la cultura material callejera.

En resumen, luego de este recorrido, podemos concluir, que la apropiación del espacio público aparece como una actitud más de la conciencia ciudadana para adaptar la ciudad a sus necesidades; que el bricolaje constituye la principal táctica técnico/estética para la consolidación y materialización de estos procesos, y que los artefactos analizados se convierten en marcas del estilo de vida urbano y de los territorios que se configuran en el espacio público, o dicho de otro modo en representaciones de lo que la gente hace, piensa, siente y crea en la calle.



BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, Christopher. Ensayo sobre la síntesis de la forma. Ediciones Infinito. Argentina. 1971
 BAUDRILLARD, Jean. El sistema de los objetos. Siglo XXI Editores. México. 1975.
 DE CERTAU, Michel. La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana. 1996 1964.
 DELGADO, Manuel. Disoluciones urbanas. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín. 2002
 DELGADO, Manuel. El animal público. Editorial Anagrama. Barcelona. 1999.
 LEROI-GOURHAN, André. El gesto y la palabra. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1971
 LEVI-STRAUSS, Jean Claude. El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económica, México.

CRÉDITOS DE GRÁFICOS Y FOTOGRAFÍAS

- Lina Marcela Giraldo: 1, 2, 3, 4.
 Juan Diego Sanín S: 7, 8, 11, 12, 13, 14, 16, 21, 25, 26, 28, 30, 31, 34, 35, 38, 40, 43, 45, 46, 49, 50, 52, 53, 54, 55, 58, 59, 60, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 72, 74, 75, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97.
 Marcela Jaramillo: 5, 6, 9, 17, 20, 27, 39, 42, 47, 48, 71, 73.
 Claudia Berrio, Melisa Duque: 9, 18, 19, 22, 23, 36, 57, 61, 62, 76.
 Estudiantes Observatorio de Cultura Material: 10, 24, 28, 32, 33, 37, 41, 44, 51, 56.